RF 1339 291

CARTA DEL P. IVAN GONZALEZ CHAPARRO DE LA COMpañia de IESVS, y de la Vice Prouincia de Chile, para el P. Alonso de Oualle y del Manzano de la misma Compañia, Procurador General en Roma, en que le dà cuenta del lastimoso sucesso del terremoto que huuo en la ciudad de Santiago de Chile en Indias.

MAS Copiosa materia dieran (mi Padre Alonso de Oualle) las lagrimas, para escrinir en esta ocasiõ a V.R. que la tinta, pues no bastaràn las q̃ Ieremias derramò sobre la assolada ciudad de Ierusalen; para llorar la triste, y desastrada tragedia, y assolaciõ de nuestra querida patria, y ciudad de Santiago de Chile arruinada por la poderosa mano del muy Alto, con tal estrago, que toda ponderaciõ es corta, no auiendose visto, ni oido en este Nueuo Mundo, caso tan lamentable, y triste.

A 13. de Mayo desse año de 47. a las 10. y media de la noche, quando el descuido no es tanto, que algunos no estèn en vela, subito vino vn temblor, y terremoto tan horrible, y espantoso, que en menos de quatro credos assoló, y derribò toda la sumptuosa pompa de los edificios de esta triste, y afligida ciudad, no dexando piedra sobre piedra, con tan desusada conmocion de tierra, que sacudiendo aun de sus subtramos los mas fuertes fundamẽtos, los dexò inhabiles para poderse reedificar sobre ellos. Enfurecose diera resistir al mas terrible terremoto; Pero quiẽ se opõdrà a la justa saña, y enojo de la Iusticia Diuina, ocasionada de nuestras culpas, a descargar su ira sobre los q̃ las cometen, y ponẽ el açote en su mano para castigarlas! En tan repentino sucesso, que sobreuino sin rumor, ni ruido antecedente, como suele en otros temblores, y tan inopinado de los tristes habitadores, que tan descuidados viuian en esta amenissima ciudad, quien podrà significar la turbacion, y susto tan sin esperança de vida, que ocupò a todos los dos de ella? y dando alas a los pies, vnos se arrojauan en los patios, otros en los jardines, y calles; y algunos de los corredores altos, como sucediò en nuestro Colegio. El peligro de perder la vida fue igual, y en el perecieron mas de mil personas, como dize en su Relacion la Real Audiencia, y a ser el desastre lo sucesso a la vna de la noche, pocos pusierã en saluo sus vidas, y aun todos, por mas solicitos q̃ las guarecießen, las tuuierã en euidẽte peligro, porq̃ si corriã a la calle, los altos de ambas partes, tejas, corredores, y balcones, les erã en cõtra: y si estaban en ella, los montes, y promontorios de tierra, con q̃ les iba en alcance la Diuina Iusticia, cegandoles las nubes densas de polvo, q̃ embargando el passo a la luz les impedia tanto la respiracion, q̃ quedaban ahogados. Aqui fuera lastimoso espectaculo oir los gritos, y alaridos de los q̃ estaban en pie, los gemidos de los q̃ oprimidos con la violencia de los edificios rendian la vida; el estallido de la maquina de vna ciudad entera: y en medio desta tormenta se oyeron hender los peñascos, que estàn sobre el cerro de Santa Lucia, caualleros, y cõtiguo a la ciudad, del qual se desgajaron dos de formidable grandeza, y vno se arrojò sobre la ciudad, discurriendo por ella dos quadras enteras, como dize la Relacion citada de la Real Audiencia, con q̃ todo era vn horrible estrago, y representacion de vn dia de juizio. En medio de tan desmedidos peligros, el amor de las madres a sus hijos les arrojaua de nueuo en ellos, para socorrer a sus caras prendas, y perecian con ellas; lo mismo acẽtecia a los maridos con sus esposas, y a los hermanos con sus hermanas, y a los fieles siervos cõ sus dueños: Recogianse muchos por los vmbrales mas fuertes de las puertas, y alli entraban por las dela muerte. Acostaronse tẽprano algunos, y amanecieron en la otra vida: obligados a dar la cuenta, q̃ aun no tenian liquidada; y fueron tantos, q̃ solo en la quadra de mi morada (dize vn fidedigno en vna carta) murieron sesenta personas. Enterraronse en la ruina de los edificios, no solo los hõbres, mas aun los animales, y bestias, q̃ huian, se encontrabaa vnos con otros, ò heridos, ò lastimados, ò embueltos en polvo, y muchos sin abrigo ninguno, por auerse escapado como pudieron de las camas, y sin poder pronunciar palabra prorũpian en llantos, y suspiros, corriendo todos al sagrado de los Tẽplos, para aliuio de su pena, y alcançar de las piadosissimas entrañas de Dios misericordia, mas aun esta puerta hallauan cerrada. Viendo sus fuertes murallas, y edificios arruinados, y assolados, crecia el dolor, y postrados en tierra se abraçauan con ella, y de rodillas pedian al cielo misericordia, viendose en vn instante despojados de sus casas, haziendas, y arruinados sus sagrados Tẽplos donde la pretendiã alcançar. Halleme yo (dize vn docto Sacerdote en vna relacion, en esta ocasion) mas cerca del peligro: y reconociendo de Dios la diuina misericordia, q̃ me conseruaua la vida, me deparò su Magestad vn deuoto Crucifixo, q̃ cayo pendiente de vna pared a mis pies; y entre el peligro, y murallas de tierra, hallè aquel portillo del cielo, aquella escala para subir a èl, y animado corri por las tristes puertas, y assoladas calles, pidiẽdo a Dios misericordia, cõfessãdo, y cõsolãdo a los afligidos, fiẽdo aliuio al afligido topar cõ otro q̃ corre la misma fortuna, y como testigo de vista, que pudiera contar de lastimas! que tristes, y lamentables sucessos! que no refiero, por no lastimar mas el coraçon de V.P. (hasta aqui.) Concurrieron los q̃ escaparon con vida a la plaça, que por estar descombrada, mas asseguraba la de los que ansiosos anhelaban por ella, donde se renouaron los tristes llantos, y alaridos, lamentando cada qual lo que auia perdido. Y no dandose por seguros, todos con lagrimas contrastaban la diuina justicia, y pedian misericordia, temiendo se acabasse de abrir la tierra, y los tragase vivos: No sin grã fundamento, porque despues de la primera conmocion, que llevò tras si toda la ciudad, se repitieron dos tẽblores mayores q̃ el primero: y no hallando en que hazer presa, desquadernando la tierra la abrierõ muchas vocas, y gruras, arrojãdo tanta copia de agua espesa, y turbia q̃ inundò las campiñas, hizo correr los rios secos, que dexò surcados el diluvio, hundiose en parte, y dexòla resquebrajada, y arada. Terrible, y lamentable espectaculo, [illegible]

Mas viniendo à lo particular, assolôse la Iglesia Catedral, de cal, y cantô, emulacion delà que tiene esta Illustrissima ciudad de Lima, de tres naues; pero mas fuerte, por ser sus colunas de silleria. y piedras fortissimas, de admirable fabrica, y hermosissimas, y con marauillosa proporció, auiendo mas de sesenta años, q̃ se auia edificado: Toda esta maquina se igualò con el suelo, enterrando en sus ruinas, su riqueza, y adorno: las deuotissimas Imagenes, y lo que mas es, el Venerable Sacramento del Altar, donde assiste la suma, y Sacrosanta persona de Christo S. N. y quedò tan desecha toda la fabrica, q̃ fue fuerça colocarle en la plaça publica. Como pudieramos esclamar con Ieremias: *Quomodo obscuratũ est aurũ, dispersi sunt lapides sanctuarij in capite omniũ platearũ.* Casi continuado cô esta fabrica està el Palacio Episcopal, hermoso edificio: La ruina deste llenò tras si la prenda mas cara, el Padre, y Pastor desta Republica, enterrando en sus ruinas al Illustrissimo señor D. fr. Gaspar de Villaroel, valiò a su Illustrissima el alarido del pueblo, que llegò al cielo, y mas el auer inuocado a nuestro Apostol del Oriente S. Francisco Xauier, q̃ le fauorecio, para q̃ al cabo de muy gran espacio le sacassen, y desenterassen con vida, mas ensangrentado, y lastimado del fracaso: conseruòsela el Señor para lo que luego diremos.

La Iglesia mas vezina a la Catedral es la nuestra, y nuestro Colegio, aqui me vienen las lagrimas a los ojos, viendo igualado cô el suelo el Templo, a mi ver, mas gracioso, y vistoso q̃ tenia este Reino, con el retablo tan ricamente esmaltado, emulo del mejor de Lima, con hermosas estatuas; era la Iglesia de cal, y canto, fortissima en murallas, cubierta de cipres, y el consuelo desta triste ciudad: y aunq̃ los arcos en q̃ estribaua la media naranja se desquadernaron, no cayò esta pieça en tierra, por la fortaleza del Crucero, y auerlas afirmado, y fortalecido cô grã destreza el artifice que la acabò, que es de los primeros del Perù. Hallaronse aqui arrojados sobre la tierra los cimientos, cayò todo el Colegio, y quedò muerto en sus ruinas vno de nuestros Sacerdotes. Lo particular que sucedio, fue, que se arrojaró por los corredores a vn desvan algunos de los nuestros, quedò sepultado en vna celda de las que de arriba cayeron arruinadas, el P. Lector de Artes, y estuuo dos dias en el promontorio de madera, y tierra, que desembaraçado para sacar el cuerpo dio vozes, para que se fuessen con tiento: y hallado, dio cuenta de su tragedia, diziendo, que inuocando el auxilio del prodigio del Oriente S. Francisco Xauier, experimentô su amparo, y a despecho de densas nubes de poluo, y maderos, y ruina de edificio, tan encúbrado auia conseruado la vida. Salio con esta sin lesion alguna: Este milagroso sucesso, y mas el de la Illustrissima persona del señor Obispo, motiuò a su Illustrissima, y a todo el afligido pueblo, que votasse por Abogado de los terremotos a tan milagroso Patron, y que ordenasse fuesse fiesta de guardar su dia.

Confina con la plaça el Illustre Conuento de Predicadores, que padeciò el mismo estrago, arruinandose el claustro, que se acabaua de fabricar, con admirable traça, desahogo, y proporcion: igualaua en edificio al mejor deste Reino, y excedia en el jardin, y curiosidad. La Iglesia, y retablo padecieron gran fracaso, edificada con arqueria de ladrillo, por largos años, deuio de quedar algun rincon en el Coro donde subian los ornamentos, y cosas sagradas por vna escalera de piedra, que se señala por ser excelente, y ser recien acabada, cô la obra del Claustro, por la industria del P. Prior, y Vicario Prouincial, diligẽte, y solicito Prelado, y quiso la triste suerte, que esta tambien quebrantada, se rindiesse, hundiendose.

El Conuento de nuestro P. S. Agustin, no tenia aun acabada la fabrica de tres naues de cal, y canto, mas ya estaba para coronarse, quando el terremoto sobrevino, y con el su ruina. La misma padeciò el Real Convento de N. S. de la Merced, y su Iglesia, teniendo dicha entre las demas, q̃ el terremoto reseruasse vn pequeño lugar, donde quedò intacta la Custodia sacrosanta del Santissimo, y fue esta suerte especial, porque las demas padecieron tal ruina, que aun las formas Consagradas se hallaron entre las ruinas, si es que todas parecieron.

En fortaleza se llenaba la primacia la Iglesia Serafica de N. P. S. Francisco, y excedia en vna Torre muy hermosa, que se descollaua entre todos los mas altos edificios tres picas en alto: esta se arruinò tan de improuiso, que llenando tras si la silleria del Coro de cipres, y de las mas bien obradas deste Reino, que de solas manos estaua en doze mil pesos, quitò la vida a vn deuoto Religioso, que en la Capilla, que caia debaxo de la torre, hazia Oracion.

Tambien se assolò todo el edificio, y Hospital con Iglesia de los Padres de S. Iuan de Dios.

Causò singular cõpassion la ruina de dos Monasterios de Religiosas, Esposas purissimas de Christo S. N. que viuen con gran observancia, vno de la Conceocion, que professa la regla de N. P. S. Agustin, y ha sido por su Religion, y observancia, el modelo de Virgenes purissimas. El otro, q̃ no lo es menos, y se recogiò a esta ciudad de las ruinas de las ciudades de arriba, q̃ assolò el Araucano rebelde, y professa la Regla de Santa Clara. Escriuen, que entrambos quedaron con clausura en tal estrago: señal del gusto, q̃ tiene su celestial Esposo de ver las como la açucena olorosa, encarcelladas entre espinas, y vallados. Entrambos tambien tuuieron fauor especial del cielo, en que conseruassen la vida. El primero, porq̃ estando sus Religiosas encerradas en su dormitorio, no pudieró, por mas q̃ lo intẽtaron, abrir con llaue la puerta, y en el interin cayò el corredor, que las auiera oprimido con su ruina, a no auer salido apriessa del dormitorio. El segundo, por q̃ estando tambien recogidas en su Dormitorio, al estremecerse la tierra, turbadas no acertaron con las llaues, y aclamando al cielo, quiso su Magestad volasse la techumbre con la violẽcia hazia la parte exterior, sin que recibiessen lesion al desquadernarse las paredes, desamparadas de sus fuertes llaues, y trauaçon. Sola vna Religiosa enferma, que habitaba su celda, quedò enterrada, y muerta. Aqui se me viene a la memoria lo q̃ afirman las relaciones del Pastor sagrado deste rebaño de Corderitas tiernas, que apenas limpiò la sangre, y poluo de su triste fracaso, quando preguntando por ellas, y sa-

bien-

biendo eſtauan en igual, ô mayor fortuna, dando fuerças al cuerpo oprimido con la violencia de la vezina muerte, que tuuo tragada, con acelerado paſſo las fue a animar, y conſolar, recibiendo a ſu Iluſtriſſima las afligidas virgenes, con doblados llantos, y ſuſpiros, viendoſe en vn momento ſin caſas, ſin Igleſias, ſin veſtuario bastante, y decente, ſin mantenimiento, ni dedonde ſacarlo, pues auian perecido ſus rẽtas en la ruina de los edificios, ſobre que las tenian ſituadas. De aqui ſaliô ſu Iluſtriſſima con vn Crucifixo en la mano, tropeçando con hombres penitentes, y diſcurriendo por la ciudad como otro S. Carlos Borromeo, quando enſangrentado diſcurria por Milan aplacando la ira Diuina, conſolando, y abſoluiendo a los que ſe arrojauan a ſus pies.

No faltô en eſta ocaſiô la vigilãcia, y cuidado de los ſeñores Oidores, q̃ aſsiſtẽ en eſta Real Audiẽcia, q̃ auiendo experimentado el miſmo peligro, como los q̃ embarcados en vna naue, corren igual fortuna en vna tormenta, acudieron a la plaça, y hallando por el ſuelo las caſas Reales, carceles, portales, y todo lo q̃ adornaua ſus hermoſos edificios, dieron traça como acomodar lugar decente, para colocar el Sãtiſſimo Sacramẽto en la plaça, y hizieron todo el esfuerço poſsible para conſolar, y aliuiar el afligido pueblo: Dio la mano ſu Alteza al ſeñor don Antonio de Heredia Miniſtro zeloſo, y cuidadoſo del biẽ comũ, q̃ focorriô, y deſenterrô al ſeñor Iluſtriſſ. Viſitô los triſtes, y afligidos Monaſterios de Mõjas, recogiò los ſoldados que pudo, y deſenterrando las armas puſo cuerpo de guardia en la plaça, oponiẽdoſe al rumor, q̃ entre el quebranto de tan deſmedido afan corriô, q̃ los Indios, y eſclauos, aprouechandoſe de la ocaſion intẽtaba borrar el nõbre Eſpañol de Chile, con q̃ obviò el incõueniente q̃ ſe temia. Puſo guardas a las caxas Reales, mandò tapiar las tomas de las azequias, para q̃ no ſe anegaſſe la ciudad, y comidas ſoterradas, no pudiendo correr por los promontorios de tierra, coſa importantiſsima, como deſpues ſe experimentò: y diſcurriẽ lo toda la noche en eſtas obras dignas de tan gran Miniſtro, amaneciò a todos el dia Martes, y como ſi ſalieran de la otra vida ſe mirabã vnos a otros, ſin tener q̃ comer, enterradas las comidas, los molinos por el ſuelo, y ſin poderſe ſeruir de las azequias, ciegas cõ tãtas ruinas: Era ver la cõpaſsiõ de la afligida ciudad, q̃ tantos años ſuſtentô los Reales exercitos, q̃ con ſus derramas dio para ſueldo de los ſoldados, que en ſi como patria comun recogiò las reliquias de las ciudades aſſoladas por el enemigo Araucano, ya ſin tener con q̃ alimentarſe a ſi. Y en medio deſto amaneciò el cielo encapotado, y amenaçando a lloner, como ſucediô algo deſpues, con q̃ creciô el dolor, y cuita. Parece, q̃ los quatro Elementos ſe conjuraron contra eſta afligida ciudad. La tierra con ſu terremoto horrible, el agua cõ ſu inundacion: y no falta quiẽ piẽſe fue la total ruina; porque entrandoſe por los ſubterraneos, conmouiô ſu eſtabilidad, y rebentò por tantas bocas, embrabecida, y pocò antes ſe leuantaron en eſta coſta del Perù horribles tormentas en las orillas del mar, tragando nauios. Armoſe tambien el aire, congelando denſas nubes, y arrojando poco deſpues granizo, y recios aguaceros. Y el fuego, por q̃ ay relaciones, q̃ afirman, vieron vnos caminantes, poco antes del terremoto, abraſarſe toda la ciudad. Mas no afirmo eſte, ni otros prodigios, ſi bien tienen abonados fiadores, haſta tenerlos mejor aueriguados.

No ſeria facil reducir a breue ſuma, lo q̃ eſte aſſalto del poder de Dios, y Santiago de la juſticia Diuina, aſſolò en eſta triſte ciudad. Dos millones y medio (dize la Real Audiencia) perecieron aquella noche. Corto parecerà el numero ſi ſe atiende, no ſolo a lo material, mas al adorno, y riqueza de tan hermoſa ciudad. Y pues V. R. tiene las eſpecies viuas de lo q̃ era Santiago de Chile, ſus calles, edificios, y Templos, lo delicioſo de las huertas, y jardines, junto con el cẽple tan apacible, q̃ los mas entendidos le dan la primacia en eſte Nueuo Orbe, juntandoſe en eſta ameniſsima ciudad la mayor comodidad, q̃ apetecen los hombres para la vida humana, y la ſemejan a la ciudad de Granada en Eſpaña, no en toda ſu ſumptuoſidad, y grandeza, ſino en el temple, frutas, y delicias.

Aora dixera yo las perſonas de cuenta, q̃ eſcriben padecieron naufragio en eſta tormenta, ſino fueran tantas: Dirè algunas de las q̃ eſcriben con particulares circunſtancias, como ſon: D. Lorenço Moraga valeroſo Capitan, q̃ huyendo la ruina, le alcançô el açote de la ira de Dios, diuidiendole la cabeça, quedando tronco el cuerpo. Otro Caualiero N. Quiroga, q̃ viendoſe en ſaluo, y dexando vna hija pequeña en el peligro, de nueuo ſe arrojô en èl, llenado del amor de la hija, y al ſalir, la ruina de los corredores, les oprimiò, y quitô la vida: Deſte Caualiero, dize vna Relacion, y no es otra perſona, q̃ doña Ana de Quiroga, a quien ſucedio lo de la hija, muriendo cõ ella, es muger del Capitan don Franciſco de Vrbina. D. Antonia de Guzman muger del Maeſſe de Cãpo, D. Luis de Villoa, con vna hija ſuya. Dos hijas del Capitan Iuan Venegas, la primera muger del Capitan Iuan de Eraſo. D. Ioſeph de Viedma, ſu madre, tia, y caſa. Tres hijos del General Miguel de Silua, dos del Maeſſe de Cãpo D. Iuan Rodolfo Liſperger, dos del Capitan D. Iuan Roco de Carvajal. Vn hijo del General D. Diego Xara. Vna hija del Maeſſe de Cãpo don Chriſtoual Pizarro, y vna nieta. La madre, y hermana del P. Geronimo de Segura. El Capitã D. Franciſco de Herrera. D. Elena de Canſino. Nicolas de Soloaga, con otras perſonas de cuenta.

De las Sagradas Religiones, el R. P. fr. Gregorio de Silua, hermano del Maeſſe de Cãpo Miguel de Silua del Orden de Predicadores, y otro Religioſo de la miſma profeſion. El P. Guardian de S. Frãciſco del Monte, fr. Marcos Navarro, otro de la miſma Religion. El P. fr. Alonſo Vahamonde de San Aguſtin, y por q̃ ſe igualaſſen todos, vno de N. S. de la Merced, y el P. Ioſeph de Cordoba de N. Cõpañia.

Y para mayor tribulaciõ, como al ſanto Iob, eſtando en vn muladar cercado de innumerables cuitas, le venian nuevas de los deſaſtrados ſucesſos, q̃ auiã ſobrevenido en todas ſus haziendas, hijos, y heredades: aſsi a eſta triſte, y afligida ciudad, puesta ya como en vn muladar, le venian cada dia nuevas de los lamentables ſucesſos, que en cien leguas en contorno le auian acaecido: ya que todo el Valle de Quillota auia pe-

21-007

perecido, ya que desde Maule, que dista quarenta leguas a la parte opuesta, los edificios se auian arruinado, y vltimamente les fue nueua, como en el puerto de Arica, auia naufragado seis dias antes del tetremoto, el Nauio san Nicolas con 200 ℔. pesos que traia de aquel Reino, en reales, y cosechas.

No cansará menos compassion el sobresalto, con q̃ todos los afligidos coraçones destos ciudadanos se hallan sobresaltados con vn hibierno riguroso en las manos, sin abrigo con que cubrirse, sin casas donde morar, y sin bastante sustento con que alimentarse. Temen rigurosa peste, ocasionada de tantas desdichas, y de la corrupcion de tantos animales, q̃ no se hã podido sacar de las ruinas, y de la hãbre, y cuitas. Su diuina Magestad incline su piedad al amparo de tãtos afligidos, y huerfanos; *Orphano tu eris adiutor.*

Aqui no tenemos, mi P. Alonso de Oualle, sino encoger los ombros, y venerar los cercanos juizios de Dios, y dezir con S. Pablo: *Quam inscrutabilia sunt iudicia eius.* Pues vemos, y nos consta la piedad, Religion, culto diuino, y tẽplança desta ciudad, señalandose en la modestia, y honestidad de las mugeres, gente piadosa, y virtuosa, que no se atreue a mostrar en publico, sino con mucha decencia, y cõpostura. Y dixo en esta ocasion vn ministro de su Magestad, anciano por la edad, y prudente por la experiencia de muchas cosas, q̃ ha tocado cõ las manos en estos Reinos, y assiste en otra ciudad; *pueblos mas ajustado, y no le he hallado en las Indias*; sobre este descarga Dios su açote. Despojemos todos las espaldas, aguardandole, ô aplaquemos su diuina justicia con buenas obras, y limosnas.

Passado el triste sucesso, trató nuestra Cõpañia, como suele, de mouer el pueblo a penitẽcia, para aplacar la ira de Dios, y alcançar perdon de sus piadosissimas entrañas. Sacó la Imagen deuota del Crucifixo, que solia estar colocada en la Iglesia, y escapó lastimada de la ruina, y de su Santissima Madre la de Loreto, y colocadas en la placeta, bien grande, y capaz, q̃ està delante de nuestra Iglesia; cõcurrio deuoto, y numeroso el pueblo, y poco huuo menester. A los primeros sermones, q̃ cõ feruoroso espiritu predicaron los nuestros, se mouieron tanto, q̃ interrumpiendo las vozes del Predicador con lagrimas, alaridos, y golpes, llegauan sus clamores al cielo, pidiendo a Dios misericordia, y aplacando la justa saña con que los castigaba. Siguiòse reformacion de costumbres, y traje, vistieron habito de penitencia, quitaron los hombres las cauelleras, exercitandose en obras de piedad Christiana, como lo podia hazer el mas retirado Anacoreta.

A 7. del corriente llegò la triste, y lastimosa nueua a esta ciudad de Lima, hallò al Exc. señor Marques de Mancera Virrey destos Reynos, en el puerto del Callao, y al Illustrissimo señor Arçobispo desta ciudad, la Real Audiencia, Tribunales, y lo granado desta Republica. Acabaua su Exc. de dar gracias a la diuina Magestad, con vna deuotissima, y solemnissima Procession, por la conclusion felicissima de la excelente fabrica, y muralla del Callao. Y estando dispuestas fiestas, y regocijos nauales, y en tierra toros, &c. Mandò su Exc. alçar mano de todo, y que se deshiziessẽ barretas, y tablados, y retirado su Excmo. con grã sentimiento, y cõpassion, con palabras piadosissimas, con que ansioso mostraua deseo de socorrer tã afligido pueblo. Ordenò se hiziesse luego Acuerdo, para tomar expediente en lo que se debia hazer: y aunque por estar su Exc. con el despacho de la Armada en la mano, aun no hemos entendido lo que ha trazado su gran piedad, y magnanimo pecho, esperamos no poco. El señor Arçobispo mostrò en esta ocasion entrañas de piadosissimo Padre, y luego tratò su Illust. con gran zelo, y extraordinaria edificaciò de toda esta Republica, del amparo de la assolada ciudad, y especialmente de aquel descarriado rebaño de corderas, y Esposas de Christo, a quienes como buen Pastor queria socorrer. Y confiriendo sobre el caso cõ su Exc. venido a esta ciudad jùntò su Cabildo, propuso la extrema necessidad de aquellos dos Monasterios, y con su exemplo animò a los de èl, asseueraron lo, que si solo le huuiessen quedado los tapices, y colgaduras de su Palacio, las empeñara para amparo destas virgenes. Y con acuerdo de su Exc. està disponiendo vnas solemnissimas honras por los difuntos, processiones, y otras obras pias, para alcançar misericordia, por el afligido pueblo. El señor Marques de Valdes, que se halla en esta ciudad, despues de auer gouernado felicissimamente aquel Reino, se dà por muy obligado del, y lastimado del sucesso, ha solicitado assi con su Exc. como con el señor Illustrissimo, su amparo.

En fin, el sètimo êto de toda esta ciudad de Lima, no ha sido menor, acostúbrada ya a tomar sobre sus ombros el amparo de aquel miserable Reino, como lo hizo con gran piedad, quando el rebelde Araucano assolò las cinco ciudades, socorriendole con larga mano, y parece, que en esta ocasion se ha mostrado aun mas lastimada, pues al punto que llegò la nueua, que seria a las quatro de la tarde, se estremeciò la tierra con vn temblor, y terremoto, que pareciò dar muestra de sentimiento, y juntandose con la voz que corrio, fue bien que pensar, y aun cuidar cada vno de tener de su parte el fauor, y amistad de Dios, escarmentando en cabeça agena.

Sirualse su Diuina Magestad de aplacar su ira, y mirarnos con ojos de misericordia. Pidaselo V. R. a su Magestad, con todos los feruorosos compañeros que trae para la conquista espiritual de aquel desampara lo Reino, y ofrezcan feruorosas oraciones, y sacrificios, en que mucho me encomiendo. Lima 13. de Iulio de 1647.

Humilde Sieruo de V. R.

Iuan Gonzalez Chaparro.

CON LICENCIA,

EN MADRID, Por Diego Diaz de la Carrera, Año 1648.